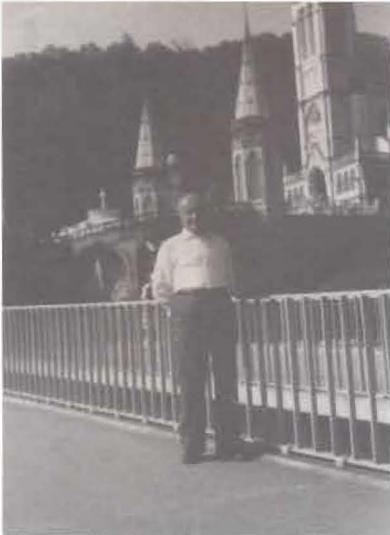


Nota necrológica del Hermano Heliodoro Avendaño s.j.

(extractada de la Homilía del P. José Ignacio Arrieta s.j.)



Nació el 02 de julio de 1920 y a sus 22 años deja Villadiego, su siempre recordado pueblo. Ingresó al noviciado de Loyola el 3 de junio de 1942 y se entregó a la voluntad de Dios que muy pronto se le manifestó con su misión a Venezuela el 2 de septiembre de 1947, siendo su primer destino Maracaibo del 47 al 51. De allí siempre recordaba a sus amigos, particularmente decía: Gilberto Correa fue mi alumno.

Heliodoro era uno de esos hermanos, tan valiosos, responsables y dedicados con una tesitura espiritual profunda aunque sus expresiones externas por su humildad y carácter no lo hicieran manifiesto. Aquellos hermanos que podríamos quizás erróneamente llamar tradicionales, de los cuales guardamos un recuerdo religioso y humano tan cercano sentimos, que nos van dejando. Por ello el acontecimiento de la partida de nuestro lado de Heliodoro nos lleva a hacer un homenaje profundo a todos aquellos hermanos al mismo tiempo que agradecemos a Dios a aquellos de sintonía espiritual y apostólica profunda que están todavía trabajando con nosotros en la viña del Señor y que nos espolean a incrementar nuestros esfuerzos en la promoción vocacional de ellos.

Heli en su vida activa en el Centro Gumilla y la Revista SIC le decíamos que era muy mal enfermo. Nunca se había enfermado y aunque le diera una simple gripe la soportaba mal. Por ello cuando le empezaron ciertas anomalías alrededor de su década de los 70, decía que mal he comenzado este cumpleaños. Por ello estos últimos largos años de inmovilidad y silencio, él

que era tan dicharachero y buen conversador serían, intuimos, un calvario de dolor pero también de esperanza. Cuando lo veíamos o saludábamos y a veces nos respondía con un monosílabo intuíamos que “estaba con la cintura ceñida y encendida la lámpara como los que aguardan a que su Señor a que vuelva de la boda para abrirle apenas vengá y llame” (Lc. 12). (...)

Mi primer recuerdo de Heliodoro fue cuando todavía SIC estaba en San Francisco y donde como él decía la revista la hacían entre Manuel Aguirre y él (1951-1968). Heli tenía una librería de textos sociales y recuerdo que le compré un *Código de Malinas* que todavía no se lo he pagado. Pero en nuestros días del Gumilla siempre lo comentábamos. Yo era un maestrillo de Mérida.

Después fuimos estrechamente colaboradores en la hoy oficina provincial, donde se fundó el Centro Gumilla y en la casa de Santa Mónica (1968-1985). Su vida era la revista SIC hasta ser apelado con el nombre glorioso para él de “hermano SIC”. Tenía sus dudas siempre que había un cambio. Cuando murió Manuel se preguntaba qué sería de SIC. Era su preocupación. Pero al poco tiempo y en diversas oportunidades ante los cambios de directores o miembros exclamaba gozoso “SIC está como nunca de bien”. Sentía que era la misión que le había dado Dios y la cumplía a cabalidad. Menos la redacción todo lo hacía él y aun muy a menudo nos corregía la redacción, porque la frase estaba mal construida. Heli, era corrector de pruebas inflexible y eficaz. Hasta tal punto tenía introyectada su misión de redactor que hasta cuando

veíamos los subtítulos de una película en TV y había errores ortográficos, los corregía en alta voz añadiendo algún epíteto despectivo.

Heli era cobrador, buscador de pautas publicitarias, mensajero, agente de cuanto encargo se nos ocurría a los miembros de la comunidad... Cuántos kilómetros has recorrido en tus salidas por Caracas le preguntábamos y decía que había dado varias vueltas a Venezuela. (...)

Le costaban los cambios. En esto era tradicional pero al final cuando veía que habían sido provechosos se subía al carro de las transformaciones y las alababa. Así fue con motivo del traslado de San Francisco a Santa Tecla y de ésta a Santa Mónica por señalar sólo algunos de tipo geográfico pero lo mismo sucedía con los cambios estructurales y organizacionales que se realizaban en el Centro Gumilla. Pero lo aceptó con espíritu de obediencia y luego se sentía satisfecho porque para él, lo mejor era lo que fuera mejor para SIC. Cuántas alabanzas no recibí de él por lo que habían incrementado las suscripciones en la Universidad de Carabobo, durante mis años de docente en esa universidad.

SIC era su vida y por eso se conocía hasta de memoria los nombres de los suscriptores y los visitaba. Iba a los ministerios en busca de publicidad y sufría la negativa. Cuando algún personaje salía en los medios de comunicación exclamaba como un niño, es suscriptor de SIC y cómo gozaba cuando lo visitaban.

Heliodoro había entendido en la práctica lo que significaba ser ami-

gos en el Señor. Y era un amigo. No sé cuántos de esos kilómetros tendrían rentabilidad económica pero sí estoy seguro que tenían profundidad humana porque visitaba a sus amigos y suscriptores, a quienes daba consejos evangélicos en el seguimiento de Jesús. Visitaba inclusive a antiguos hermanos jesuitas y los recordaba, aunque hubieran dejado la Compañía Magaña, Larumbe etc. Y se apreciaban mutuamente. (...)

Heli era de buen comer. Le gustaba vivir porque eso también es de Dios. Pero su encuentro de Dios se manifestaba de una forma contundente en su amor y deleite por la música clásica. Parecía una contradicción en su modo de ser, pero por el contrario veía la huella de Dios en la belleza de la música de los grandes compositores clásicos y en los conciertos a los que se le invitó. Qué alegría de niño sintió cuando la comunidad le regaló un radio con FM y estéreo para que gozara de su música clásica. Su sencillez le llevó también a actos de estupefacción cuando a los 25 años de su trabajo en SIC, la revista le dedicó un comentario de alabanza, por supuesto sin que él lo viera en la corrección de pruebas o cuando le otorgaron la medalla al mérito del trabajo con esta ocasión. ¡Qué felicidad y gozo casi de niño!

Si algún defecto tenía Heli era que no había desarrollado hobbies que le distendieran. No era un gran lector, aunque en sus mejores tiempos del Gumilla leía las revistas y algún que otro libro. Pero esto fue un handicap para sus últimos años de vida.

La contradicción más fuerte la tuvo con el traslado del Gumilla a Va-

lores y La Pastora. Esto fue demasiado para él. Qué bien se sentía en Santa Mónica. Y de acuerdo con el Provincial se trasladó a la Curia (85-89) hasta que sus achaques le llevaron a San Ignacio en el año 89. Pero a pesar de ello no dejó sus labores, aunque con el tiempo fueron disminuyendo, yendo todos los días a Valores mientras pudo desde la Curia y posteriormente el carro del San Ignacio lo transportaba, hasta que no pudo más... Fue siervo fiel hasta que el Señor quiso (...)

Le gustaba que lo visitaran. Por ello no dejaba de ser triste que en estos últimos años no recordara a aquellos con quienes había trabajado y querido. Me dio mucha tristeza que una vez le hice un recuerdo de Manuel Aguirre, y me contestaba que le sonaba el nombre pero no lo recordaba, a aquel con quien trabajó, peleó y sufrió por años... Lo mismo con las muchachas y otros amigos. Pero supongo que en este calvario el oraba por la Iglesia y la Compañía y a lo mejor desde este estado fue más efectivo que en su vida activa. Siento que ahora sí era contemplativo.

Descansa en Paz amigo, hermano, compañero, Heli, Heliodoro, Hermano. SIC. "Entra en el gozo de tu Señor". No dejes a SIC, el Centro Gumilla, la Provincia y a nuestros hermanos coadyutores. Envíanos seguidores."